

Un cántico nuevo

Mayo 1, 2022 – Prof. Leopoldo Sánchez

Apocalipsis 5:7-14

El Cordero se acercó al que estaba sentado en el trono, y de su mano derecha tomó el libro. ⁸ Tan pronto como lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se arrodillaron ante el Cordero. Todos llevaban arpas, y también copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos, ⁹ y entonaban un cántico nuevo, que decía: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado. Con tu sangre redimiste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación, ¹⁰ y para nuestro Dios los hiciste reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.» ¹¹ Miré entonces, y alrededor del trono oí la voz de muchos ángeles, y de los seres vivientes y de los ancianos. Eran una multitud incontable; ¡miríadas y miríadas de ellos! ¹² A grandes voces decían: «Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder y las riquezas, la sabiduría y la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.» ¹³ Entonces oí que todo lo creado en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sean dadas la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.» ¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: «Amén.» Y los veinticuatro ancianos se inclinaron y adoraron.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto nos presenta una visión Trinitaria de Dios:
 - Juan nos dice que “el Cordero se acercó al que estaba sentado en el trono, y de su mano derecha tomó el libro” (Ap 5:7; cf. v. 1). Dios Padre es el que está sentado en el trono, símbolo de su poder y autoridad sobre toda la creación.

Para el Camino

- En segundo lugar, el Cordero inmolado (v. 9; cf. vs. 6, 12) se refiere a Jesucristo, el Hijo de Dios, que se encuentra “en medio del trono” (v. 6). El Cordero recibe el libro de la mano derecha del Padre, lo cual señala que el Hijo tiene el mismo poder y autoridad del Padre sobre toda la creación. El término “mano derecha” apunta al señorío o soberanía de Dios y su Cordero sobre todas las cosas. Por eso, “todo lo creado en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar” alaba al Cordero (v. 13). Y no hay “nadie en el cielo, ni en la tierra ni debajo de la tierra”, excepto el Cordero, que puede abrir el libro (cf. v. 3).
- ¿Y qué del Espíritu Santo? Inmediatamente antes del texto asignado, se nos dice que solamente “el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir el libro” (v. 5). Estos títulos vienen del Antiguo Testamento y se refieren al Mesías que vendría al mundo a salvar al pueblo de Dios. Jesucristo descendió de la tribu de Judá (cf. Gn 49:9, Heb. 7:14). También es de la raíz o descendencia del rey David (cf. Ap 22:16). En otras palabras, Jesús es el Mesías que desciende de la raíz de Isaí (o Jesé), el padre de David (cf. Ro 15:12).
- Ahora bien, el libro de Isaías describe a este Mesías como el portador del Espíritu y sus dones: “Una vara saldrá del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor; el espíritu de sabiduría y de inteligencia; el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor [En la versión griega del Antiguo Testamento, “temor” se traduce “piedad”]. Su deleite será temer al Señor” (Is 11:1-3). En la visión de Juan en Apocalipsis, el apóstol recoge esta enseñanza al decir que el Mesías es el portador de los llamados siete dones del Espíritu (a saber, sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento, piedad y temor de Dios). Juan usa el término simbólico “los siete espíritus que Dios ha enviado por toda la tierra” para referirse a esta presencia del Espíritu Santo en el Cordero y en la iglesia (Ap 5:6).

Así pues, el Espíritu comparte con el Padre y el Cordero la soberanía sobre todas las cosas.

- El cántico nuevo que entona la iglesia, representada por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos (Ap 5:8), nos presenta una visión de las obras de Cristo en pro de sus santos:
 - En primer lugar, el cántico nos refiere a la obra redentora de Cristo en la cruz. Él es el Cordero inmolado que “con tu sangre redimiste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (v. 9). El beneficio de esta obra es el perdón de los pecados (cf. Jn 1:29). Jesús es nuestro Salvador y Redentor.
 - En segundo lugar, el cántico se enfoca en la ascensión de Cristo a los cielos. Al recibir la potestad sobre todas las cosas de su Padre que se sienta en el trono y de la mano derecha del mismo, Cristo se nos revela como el Señor del universo. Un beneficio de esta obra es que el Cordero ha entrado a los cielos para así interceder por nosotros ante Dios Padre. Arrodillados ante el Cordero, la iglesia lleva “copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” ante el trono de Dios y su Cordero (Ap 5:8). Por medio de Cristo, tenemos acceso al Padre en oración. Jesús es nuestro Sacerdote e Intercesor ante Dios Padre.
 - En tercer lugar, la entrada del Cordero a los cielos revela su reinado sobre todas las cosas. Cristo es Rey sobre toda la creación. Un beneficio de esta obra es que Cristo ahora reina sobre, entre y con sus santos: “. . . y para nuestro Dios los hiciste reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra” (v. 10; cf. 1:6). Como miembros del real sacerdocio de Cristo, podemos interceder en su nombre por otros mediante la oración, ofrecer sacrificios de alabanza y buenas obras en agradecimiento a Dios por su amor en Cristo, y anunciar las obras maravillosas que Dios ha hecho por medio de su Hijo (cf. 1 P 2:1-25; Ro 12:1). Tenemos el

privilegio de proclamar su reino mediante la proclamación de su palabra (de su evangelio) para que muchos (millares) lleguen a la fe en Él y lo alaben como el “Rey de reyes y Señor de señores” (cf. Ap 19:16; cf. 1:5, 17:14).

- Finalmente, toda la obra de Cristo, su muerte, resurrección y ascensión a los cielos nos hace hijos e hijas de Dios y nos incorpora en la iglesia de sus redimidos de todo tiempo y lugar. La visión de Juan resume este beneficio de la obra de Cristo al hablar del rollo o libro de la vida que incluye los nombres de todos los redimidos de todas las naciones (1:1-5, 7).

PARA REFLEXIONAR

1. Al hablar de la función comunicativa de la música, el teólogo Martín Lutero comenta que hay canciones “vergonzosas, escandalosas, carnales y terrenales”. (Leer Gálatas 5:19-21.)
 - a. ¿En qué consisten “las obras de la carne”?
 - b. En su opinión, ¿cuáles son algunas consecuencias del uso de la música para transmitir estas obras o vicios?
2. Lutero también observa que existen canciones “honorables, santas, piadosas y espirituales”. (Leer Gálatas 5:22-23.)
 - a. ¿En qué virtudes consiste “el fruto del Espíritu”?
 - b. Si Ud. tuviera que escribir la letra de una canción que transmite estas virtudes, ¿qué diría? ¿Qué escribiría?
3. Los Salmos fueron escritos para el culto del pueblo de Dios. Hoy en día, la iglesia sigue utilizándolos. El último de los salmos es el Salmo 150. Léalo en voz alta:

Para el Camino

¹ ¡Alabado sea Dios en su templo!

¡Alabado sea en la majestad del firmamento!

² ¡Alabado sea por sus proezas!

¡Alabado sea por su imponente grandeza!

³ ¡Alabado sea el Señor al son de trompetas!

¡Alabado sea el Señor con salterio y arpa!

⁴ ¡Alabado sea al ritmo del pandero!

¡Alabado sea con flautas e instrumentos de cuerda!

⁵ ¡Alabado sea con campanillas sonoras!

¡Alabado sea con campanillas jubilosas!

⁶ ¡Que todo lo que respira alabe al Señor!

¡Aleluya!

4. De acuerdo al salmo anterior, responda y medite sobre las siguientes preguntas:
 - a. ¿En qué lugares habita Dios (v. 1)?
 - b. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que Dios es alabado (v. 2)?
 - c. Mencione algunas de las formas musicales en las que Dios es alabado (vv. 3-5).
 - d. Finalmente, ¿quiénes alaban al Señor? (v. 6).
5. Si Ud. tuviera que alabar a Dios por sus bondades,
 - a. ¿Por qué obras en su vida le daría honor y gloria?
 - b. ¿Por qué bondades le daría las gracias?
 - c. Si tuviera que alabarlo con un instrumento musical, ¿con cuál lo haría?